

Paul Ricœur (1913–2005)

Fecha de entrega: 22 de julio de 2013

Fecha de evaluación: 15 de noviembre de 2013

Fecha de aprobación: 20 de diciembre de 2013

*Jorge Enrique González**

Hace cien años nació en Valence (Francia) el filósofo Paul Ricœur. Su obra ha sido objeto de variados análisis, y ha sido el origen de una gran cantidad de estudios filosóficos así como propios del ámbito las ciencias humanas y sociales contemporáneas. En estas breves líneas, se quiere rendir homenaje a uno de los pensadores más importantes del siglo XX y comienzos del XXI, destacando no solo su trabajo estrictamente filosófico, sino una peculiaridad de su trabajo que lo aproxima de manera decisiva a algunas de las disciplinas de las ciencias humanas y sociales.

Fue el mismo autor quien en su autobiografía intelectual, publicada en 1995, estableció la que puede señalarse como su preocupación central “el sujeto no se conoce él mismo de manera directa sino a través de los signos depositados en su memoria y en su imaginario por las grandes culturas”. Fue esa preocupación la que circundó su extensa obra, desde sus inicios en la fenomenología de Husserl, pasando por la hermenéutica de Gadamer, hasta llegar a las ciencias humanas y sociales, particularmente a sus profundos estudios del psicoanálisis de Freud, la lingüística y la historia.

* Doctor en Letras y Ciencias Humanas de la Université de Paris X de Paris-Nanterre, magister en Filosofía Latinoamérica de la Universidad Santo Tomás de Bogotá y especialista en Sociología de la Cultura de la Universidad de Provence de Francia. Director del grupo de investigación Cultura y Nación en el Centro de Estudios Sociales CES. Profesor de Sociología de la Cultura y de la Maestría en Estudios Culturales en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: jegonzalez13@gmail.com

En relación con la fenomenología fue un permanente estudioso, y valoró ampliamente la utilidad de la descripción fenomenológica como “presupuesto insuperable” para la interpretación hermenéutica, uno de cuyos más elocuentes testimonios fue el tratamiento que hizo de la memoria en una de sus últimas obras en vida: *La memoria, la historia, el olvido*. En ese sentido, sintetizó su postura aplicando lo que denominó como un injerto (*greffe*) del problema hermenéutico en el método fenomenológico.

Su propia trayectoria en la hermenéutica da cuenta de una transformación notable que permite desarrollar no solo su dimensión epistemológica, sino también la ontológica. En cuanto a la segunda, tomó muy clara postura cuando encontró la necesidad de abandonar las pretensiones de una reflexión filosófica autosuficiente que tomaría la “vía corta”, para comprometerse con la que denominó como la “vía larga”, esto es, a través del conocimiento aportado por las disciplinas de las ciencias humanas y sociales. En esa dirección, mantuvo hasta el fin de sus días el compromiso firme con esa forma de conocimiento de la subjetividad humana para nutrirla con la riqueza de la reflexión filosófica.

Su aporte a la hermenéutica después del planteamiento de Gadamer en *Verdad y método* –en la que se origina una falsa dicotomía entre la interpretación como condición de verdad y la interpretación como opción de método–, lo condujo a participar en los debates en torno a la manera de conducir la interpretación. Su punto de partida al respecto fue considerar la ambigüedad y opacidad de los símbolos producidos por la humanidad como el antecedente que nos conduce al conflicto de interpretaciones. Desde ese punto de vista se apartó de las doctrinas que preconizan la interpretación unívoca, y avanzó en la dirección de las interpretaciones analógicas, tal como se puede apreciar especialmente en su obra de 1975, *La metáfora viva*.

A propósito de ese aporte, encontramos uno de los antecedentes más significativos del interés por la analogía de la obra de Mauricio Beuchot, quien recibió del autor francés la sugerencia de interesarse por las potencialidades de este recurso para orientar la interpretación. En efecto, esa opción ha sido objeto de una amplia indagación por el autor mexicano, quien logra incluso un desarrollo original al explorar no solo el uso de la analogía de proporción impropia o metafórica, sino otras formas de analogía, desarrollo que logra al articular estos conceptos de analogía con la *semiosis* de C. S. Peirce y su concepto de ícono.

En cuanto al texto que ofrecemos a la atención del público de habla española, puede destacarse que se trata de uno de los más claros por las relaciones que establece entre la hermenéutica y las ciencias humanas y sociales. En este puede apreciarse el nivel de elaboración y de síntesis que había logrado el autor francés en la formulación de una teoría de las operaciones de la comprensión aplicada a la interpretación de textualidades lingüísticas y no lingüísticas. Resulta de especial importancia la íntima relación que establece Ricœur entre la comprensión y la explicación, pues esta ligazón constituye una de las principales claves de la aplicación de la hermenéutica en el trabajo de la construcción o validación de conocimiento en las ciencias humanas y sociales.